

nos modelo, o como una madre y un hijo, «no han dejado de escribirse nunca».

En cambio, España se ha desentendido de su prole trasatlántica. La ha dejado crecer sin inquietarse de sus evoluciones, de sus transformaciones, de sus tormentos y sus triunfos. No ha sentido por ella «curiosidad afectiva» ni orgullo maternal. Los libertadores y fundadores de las repúblicas hispanoamericanas han sido considerados aquí hasta no hace mucho como una caterva de facciosos. Ya—es consolador reconocerlo—no falta en España quien profundice en la obra guerrera, política y literaria (que, como los del Renacimiento, estos hombres fueron universales) de los Bolívar, los Belgrano, los San Martín, los Moreno y los Martí. Pero no basta. Los precursores y constructores de la libre América no pueden ser exclusivamente materia de exégesis culta o de erudición histórica. Es preciso popularizarlos en España, si ha de tomarse en serio nuestra única política internacional, que consiste en un iberoamericanismo práctico y militante.

Un vigoroso escritor argentino, fijado desde hace años en Madrid, y al que se admira y quiere fraternalmente, ha emprendido la obra, verdaderamente magna, de vulgarización de la historia y el pensamiento hispanoamericanos. Alberto Ghirardo comenzará en breve la publicación de una *Antología americana*, en veinte volúmenes de fácil manejo y precio posible para todas las bolsas, en que se fijarán las grandes síntesis del movimiento emancipador de nuestra América y quedarán marcados los caracteres y las ideas de los hombres que hicieron consistente y fecunda esta emancipación.

«He creído siempre—dice Ghirardo en el primer volumen de su *Antología*, próximo a publicarse—, he creído siempre, desde que comencé a penetrar hondamente en la estructura mental y política de los pueblos americanos, que éstos representaban el desdoblamiento magnífico de una raza fuerte en tierras vírgenes y ubérrimas. Porque ¿qué fué en verdad la independencia americana sino el triunfo de la idea liberal española encarnada en los hijos de los conquistadores? Españoles por su tradición, españoles por su sangre, españoles por su idioma, sangre del espíritu, los rebeldes de América lo fueron no contra una raza, no contra un pueblo que era el suyo propio, puesto que ellos eran su continuación, sino contra un poder centralista y tiránico; y por eso sus ejércitos se llamaron los ejércitos de la libertad; y por eso sus soldados se denominaron a sí mismos, no los revolucionarios, siéndolo, no los motineros, no los insurrectos, nunca los facciosos, sino,

simple y gallardamente, los libertadores.

»La emancipación política de Amé-

Madrid, 1º de diciembre de 1922.

Sr. D. J. GARCÍA MONGE.

San José. (Costa Rica).

MI distinguido amigo: Comunico a Ud. que acabo de firmar un contrato con la casa editorial RENACIMIENTO, de Madrid, para imprimir los VEINTE volúmenes de mi ANTOLOGÍA AMERICANA, de cuyo plan le informé oportunamente, cuando inicié esta misma obra con otra casa de esta plaza la que por motivos de índole comercial, ajenos por completo a mi iniciativa literaria, se vió en la necesidad de abandonarla a raíz de la publicación del primer volumen.

La casa RENACIMIENTO comenzará su tarea reeditando el primer volumen mencionado, que usted conoce, y, como es indispensable hacer llegar a los públicos de América esta noticia tan halagüeña para nuestra literatura, le pido haga transcribir allí, con unas líneas suyas de introducción, ese hermoso artículo que le acompaño, aparecido en un gran periódico español y en el que se refleja, en forma sintética y clarísima, la importancia de la ANTOLOGÍA AMERICANA.

Pido también a Ud. la remisión de un ejemplar del número del periódico donde se haga la transcripción. En cambio de este señalado favor, la casa RENACIMIENTO remitirá a Ud. un ejemplar de cada uno de los volúmenes de la ANTOLOGÍA AMERICANA a medida que vayan apareciendo.

Además, le agradeceré ponga en conocimiento de los escritores de América que recibiré complacido cuantas indicaciones, libros o manuscritos consideren de interés enviarme para la mejor realización de esta obra importantísima, debiendo dirigirme todas las comunicaciones a la Administración de la casa editorial RENACIMIENTO, calle de San Marcos, Nº 42, en Madrid.

Reconocido de antemano a esta atención, me es grato saludarle y ponerme a su disposición como compañero afmo.

ALBERTO GHIRALDO.

rica constituyó un hecho histórico fatal anunciado y ejecutado por estos precursores, no contra España, sino contra su Gobierno, que no la simbolizaba; no contra el ascendiente, sino contra su tirano; no contra su pueblo, sino en beneficio de la raza, esa raza diseminada hoy en setenta y tantos millones de kilómetros cuadrados en

tierras que son de España, porque sus habitantes piensan en su idioma, y es en el idioma donde reside el espíritu inmortal de los pueblos, que, desde luego, pueden cambiar, pueden transformarse, pueden y deben, forzosamente, evolucionar, pero de acuerdo siempre con leyes naturales que nada ni nadie puede contraponer.

»Precisamente, el error, no de España, sino de sus gobiernos, ha estado en pretender olvidar a los pueblos de América que eran españoles, sólo porque esos pueblos habían consumado su independencia política; es decir: porque, declarándose mayores de edad, se habían emancipado de prácticas y sistemas envejecidos, contraproducentes y absurdos.

»El error gubernamental de España ha estado precisamente en considerar que perdida la tutela política de esos pueblos estaba todo perdido, sin percatarse de que lo fundamental era conservar las influencias morales e intelectuales, o sea las del cerebro y las del espíritu, que, por otra parte, se han conservado solas, las han conservado los pueblos, pese a ellos mismos quizá, a sus negaciones, a sus afirmaciones, a sus resistencias, más aparentes que reales, en todo cuanto no atañera a formas de organización social, que eran cabalmente las caracterizadoras del movimiento renovador iniciado por la raza española en tierras de América.

»Quiere esto decir, en definitiva, que la emancipación política de América constituye un movimiento de la raza española transportada a través del Atlántico en un éxodo creador y benéfico para la Humanidad».

No puede hablarse mejor. La *Antología americana* de Ghirardo estará informada por una idea central española. Hispanoamérica es España desdoblada, España trasplantada a un terreno virgen y fértil, donde ha cobrado—o recobrado—fuerzas. Y el mejor homenaje que puede dedicarse a la Raza consiste en unir sus dos mitades, la generatriz y exhausta y la regenerada y robusta, en una mutua inteligencia espiritual. Sin esto, cualquier proyecto de política práctica o de consorcio mercantil tiembla por su base. Al famoso acercamiento hispanoamericano han de preceder esas lecciones de hispanoamericanismo que hombres como Ghirardo pueden, por su voluntad y su cultura, brindar a los españoles.

Aquí, lo repito, se ignora a nuestra América. Se la ignora geográficamente, históricamente, literariamente, totalmente... Es preciso que sus poetas y pensadores lleguen a España para que nos enteremos de que existen. Nos hace falta la presencia corporal. Pero no es posible resucitar a